

aviladigital

REVISTA DE INFORMACIÓN DE ÁVILA Nº 65 | 2009



www.aviladigital.com

expresiones

Antiguos patronatos, cofradías de reciente aparición, silencio, saetas... La Semana Santa de Ávila, declarada de Interés Turístico Nacional, es ejemplo de sobriedad castellana, pero también de nuevas tradiciones que se han ido incorporando en los últimos años, dando lugar a una original simbiosis.

Por María Cuenca
Fotografía **aviladigital**

06

Semana Santa

para todos los gustos

Las cruces de madera se levantan ya junto a la Muralla para el multitudinario Vía Crucis de la madrugada del Viernes Santo, cornetas y tambores afinan los últimos toques, y anderos y costaleros se afanan en preparar los últimos detalles, mientras los hosteleros esperan a que los días festivos propicien que se remonte la llegada de turistas.

Raquel Gil tiene 33 años y desde el año 2002, la primera vez que la Virgen de la Esperanza salió a hombros, se mete debajo del paso. Es una de las tres mujeres que lo hacen -otras tres van con el Cristo de la Salud- y no se debe a ninguna promesa. "Mi madre es andaluza, de Linares (Jaén), y desde pequeña he vivido de forma especial la Semana Santa", explica.

Llevan casi dos meses ensayando en el polígono y cada sábado suman a la cuenta un poco más de peso para preparar un desfile procesional con cerca de cuatro horas de duración y que este año se realizará a la inversa: primero por las calles cercanas al Mercado Chico, con el tradicional paso de rodillas por uno de los arcos, y, posteriormente, el Encuentro con el Cristo de la Ilusión, en el Mercado Grande, por lo que también se ha adelantado la procesión una hora y media.

"El recorrido se hace largo, pero la emoción y las ganas con las que vamos hacen que saques fuerzas de donde no hay para llegar al final", señala Raquel. Bajo la imagen y con 1.000 kilos de peso al hombro, repartidos entre los 29 braceros que portan a la Virgen, las emociones se viven de forma diferente. "Es algo inexplicable, una mezcla de emoción, de no poder más... de todo un poco", cuenta. Son, de hecho, los aplausos de la gente los que más les animan: "En ese momento no te importa el dolor que después te queda en los brazos y las cervicales, los ánimos de la gente y ver que al público le gusta te da fuerza". La hermandad protagoniza, junto con el Patronato de la Santísima Trinidad y Nuestra Señora de las Vacas, uno de los momentos más emotivos de la Semana Santa abulense en el Encuentro con el Cristo de la Ilusión.



Es, junto con la del Sábado Santo y la de los costaleros -surgió en la Semana Santa abulense en 2006 y este año estrena nuevas imágenes de Caifás y el centurión que acompañan al Cristo Redentor-, una de las procesiones más noveles de Ávila.

Mari Paz Muñoz forma parte de las Damas de la Soledad desde hace unos quince años. "Mi familia siempre ha estado muy ligada a la Semana Santa, en la Vera Cruz o la Esperanza, y esta -la de San Pedro- era mi parroquia, por lo que entré a formar parte de la cofradía, y llevo siendo presidenta cinco años", señala.

Desfilan en la tarde del Sábado Santo, ataviadas de mantilla y peineta, pero es el Jueves Santo cuando organizan su desfile: trasladan las carrozas hasta San Pedro y preparan la instalación eléctrica que ilumina a la Dolorosa y la Santa Cruz, y el arreglo floral. Este año, además, estrenarán siete nuevos estandartes que representan los dolores de la Virgen y que serán portados por cofrades que no vestirán el atuendo tradicional, sino un hábito "muy original que se ha encargado especialmente para ello".

Pero si algo llama la atención en este desfile, en el que todos los participantes son mujeres, son las niñas, también de riguroso luto, que acompañan la procesión portando distintos objetos representativos, como los clavos. "La más joven - Lidia Martín Perdiguero- tiene ahora tres años, pero también hay una de 102, Cándida Cadenas Garea, que es de las primeras que formó parte de la cofradía", explica Mari Paz Muñoz.

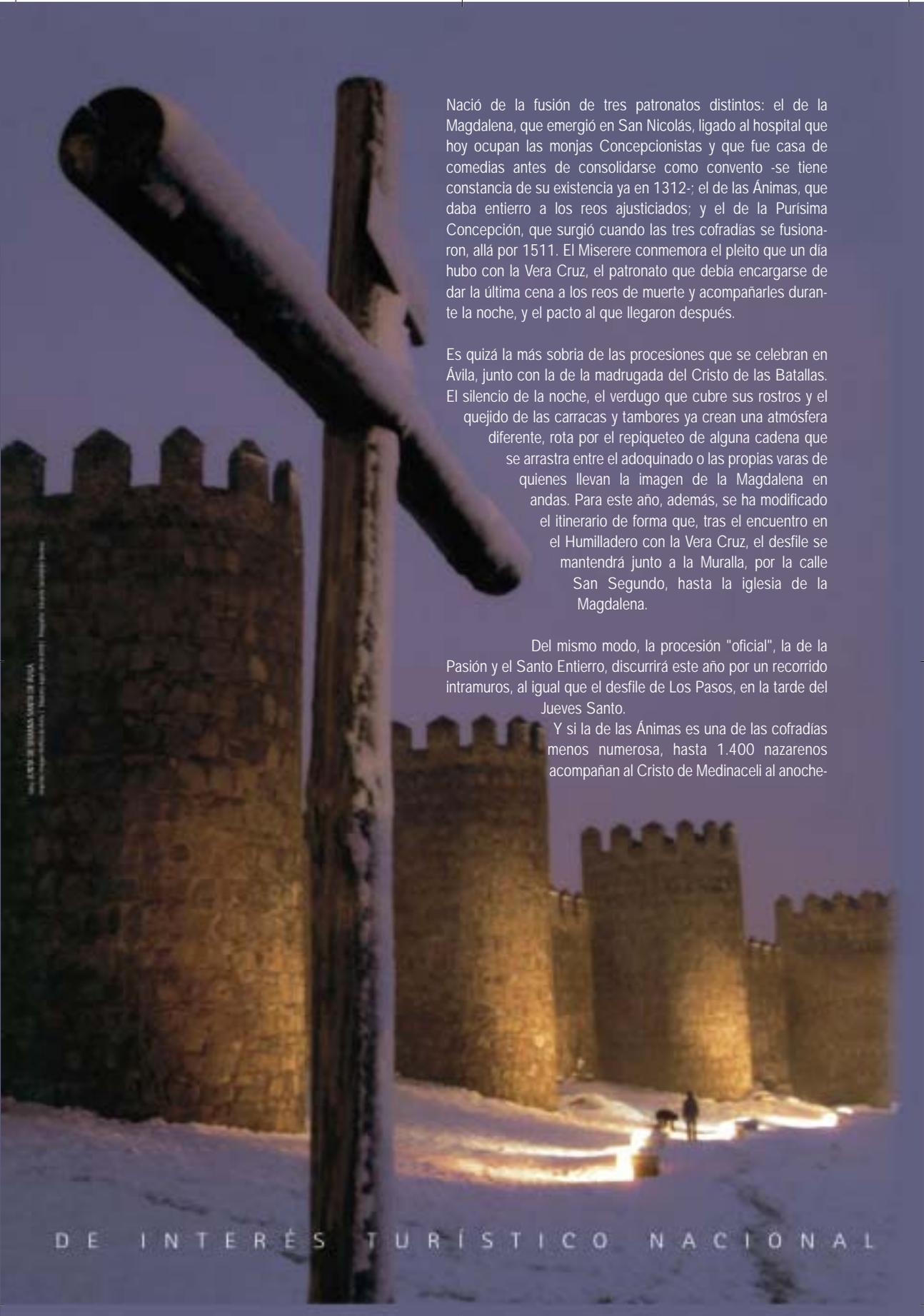


“ La procesión de la Pasión y el Santo Entierro, discurrirá este año por un recorrido intramuros, al igual que el desfile de Los Pasos, en la tarde del Jueves Santo. ”

Sobriedad castellana

El Patronato de la Purísima Concepción, Santa María Magdalena y Ánimas Benditas del Purgatorio es, junto con la Vera Cruz, la más antigua de cuantas cofradías se conservan en Ávila, y también la que cuenta con un menor número de cofrades; algo que establecen sus propios estatutos: sólo cien pueden salir en procesión el Martes Santo. En la actualidad cuenta con unos noventa integrantes, entre los que se reparten las velas, cruces y los anderos que portan la imagen. "Sólo una vez un preso solicitó llevar una cruz e ir atado con las cadenas", explica Ernesto Gómez-Ferreras, quien señala que "normalmente surgen voluntarios entre los miembros del patronato".





Nació de la fusión de tres patronatos distintos: el de la Magdalena, que emergió en San Nicolás, ligado al hospital que hoy ocupan las monjas Concepcionistas y que fue casa de comedias antes de consolidarse como convento -se tiene constancia de su existencia ya en 1312-; el de las Ánimas, que daba entierro a los reos ajusticiados; y el de la Purísima Concepción, que surgió cuando las tres cofradías se fusionaron, allá por 1511. El Miserere conmemora el pleito que un día hubo con la Vera Cruz, el patronato que debía encargarse de dar la última cena a los reos de muerte y acompañarles durante la noche, y el pacto al que llegaron después.

Es quizá la más sobria de las procesiones que se celebran en Ávila, junto con la de la madrugada del Cristo de las Batallas. El silencio de la noche, el verdugo que cubre sus rostros y el quejido de las carracas y tambores ya crean una atmósfera diferente, rota por el repiqueteo de alguna cadena que se arrastra entre el adoquinado o las propias varas de quienes llevan la imagen de la Magdalena en andas. Para este año, además, se ha modificado el itinerario de forma que, tras el encuentro en el Humilladero con la Vera Cruz, el desfile se mantendrá junto a la Muralla, por la calle San Segundo, hasta la iglesia de la Magdalena.

Del mismo modo, la procesión "oficial", la de la Pasión y el Santo Entierro, discurrirá este año por un recorrido intramuros, al igual que el desfile de Los Pasos, en la tarde del Jueves Santo.

Y si la de las Ánimas es una de las cofradías menos numerosa, hasta 1.400 nazarenos acompañan al Cristo de Medinaceli al anoche-

cer del Martes Santo; una hilera de capuchones en tonos amarillos y morados que discurre en torno a la Muralla desde 1948, en torno al titular de la archicofradía, las Lágrimas de San Pedro, el Nazareno del Perdón, El Calvario, la Virgen del Mayor Dolor, el Cristo Yacente o la Virgen de las Lágrimas.

Es momento ahora de abrillantar carrozas y coronas, pero la mayor parte de las esculturas que desfilan por el empedrado abulense pasan los días al abrigo de algún templo, con curas contra la humedad y la carcoma, el mal de la imaginaria religiosa. Los pasos, mientras tanto, se almacenan en la nave que el Ayuntamiento cedió a la Junta de Semana Santa, y en otros casos tienen que recurrir al garaje de algún conocido porque en Las Hervencias no hay suficiente espacio.

El sonido de la Semana Santa

Al mismo tiempo que las cofradías ultiman su día grande, la Banda de Cornetas y Tambores 'El Amarrado' -o 'El Amarrao', como es conocida- lleva meses ya preparando sus actuaciones para la Semana Santa. Ensayan de lunes a jueves, entre las 21 y las 22,30 horas, en el jardín del Rastro, si el tiempo lo permite, o en el aparcamiento subterráneo del paseo.

Son en la actualidad 65 los integrantes de la banda, que ve aumentar año tras año sus componentes, todos ellos de Ávila, salvo dos procedentes de Córdoba y Murcia que viven en Madrid y que se trasladan a la capital abulense un día a la semana para tocar.

Tras los conciertos de Palencia y Segovia, el sábado 21 actúan en Medina de Rioseco (Valladolid) y el 29 se celebran los Toques de la Pasión, que llegan a su undécima edición y que en esta ocasión contarán con la participación de cuatro bandas -'El Sagrado Corazón' de Segovia, 'Padre Nuestro' de Palencia, 'Cristo del Mar' de Vélez-Málaga (Málaga) y 'El Amarrao'-, como consecuencia del recorte presupuestario del Ayuntamiento. "Las alternativas eran mantener el número de bandas de otros años -entre siete y ocho- reduciendo la calidad o bajar la participación, que ha sido por lo que hemos optado, teniendo en cuenta que es un certamen que ha ido cada vez más en auge", señala Tomás García Sáez, el director de la banda.

Su Semana Santa se desarrollará después en Andalucía prácticamente en su totalidad: Utrera, Baeza, Chipiona y Cabezas de San Juan. Una representación de doce personas escoltará, además, al Cristo Cautivo de Santa Genoveva, en Sevilla, el Lunes Santo. Tan sólo el Viernes de Dolores acompañarán a la Cofradía del Santísimo Cristo de los Afligidos en la procesión del Via Matris, que este año contará con acompañamiento musical, y el Miércoles Santo desfilarán, junto a la Virgen de las Angustias, en la procesión del Silencio.



Navaluenga

Una Semana Santa en verso



*De luto se cubre el cielo
y el sol de sangriento esmalte,
o padece Dios o el mundo
se disuelve o se deshace.*

*Al pie de la cruz María
está con dolor constante,
mirando al sol que
se pone
entre arreboles
de sangre.*

12

Los versos de Lope de Vega siguen escuchándose, cada tarde de Jueves Santo, en Navaluenga. La procesión de los Romances -o El Pique, como también es conocido- conserva la atmósfera popular de una tradición que se remonta al siglo XVII.

'Al desprendimiento de Cristo y la Virgen'. Ceñidos con fajín negro, las cuadrillas entonan el primero de los catorce romances -doce de ellos escritos por Lope de Vega y dos por un amigo de éste, Juan Valdivieso- dedicados a la Soledad y al Santo Sepulcro, y que desgranán la Pasión y Muerte de Cristo.

Son dos las cuadrillas que intervienen. Antaño estaban compuestas por solteros y casados, sólo hombres, que se alternaban en cada estrofa, desafiándose. En la actualidad, también mujeres y niños forman parte de esta peculiar celebración en la que sí se mantiene la competición entre los dos bandos. Se retan para demostrar cuál recita más alto, más rápido y mejor.

El Pique es, sin duda, una procesión única en la provincia, y es por ello que el pleno del Ayuntamiento de Navaluenga acordó, ahora hace cinco años, solicitar a la Junta de Castilla y León la Declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional para la procesión de Los Romances. Tradición, originalidad, literatura, religiosidad... Son las señas de identidad de la Semana Santa de Navaluenga, que cada año atrae un mayor número de visitantes.

Los ensayos comienzan pronto. Uno a uno se experimenta con los más de 300 versos que Lope de Vega publicó en sus *Rimas sacras*.

Es al caer la tarde del Jueves Santo cuando tiene lugar El Pique. Mientras los banceros se preparan para portar a hombros los pasos, los romanceros se agrupan para constituir las dos cuadrillas que se retarán durante todo el desfile procesional. Aprietan sus fajas para aplacar sus nervios, se colocan las medallas y entonan en voz baja los primeros versos de los romances, calentando la voz.

Abrirá el desfile la cruz procesional, portada por los monaguillos, y, a continuación, el estandarte de la Hermandad de los Romanceros que precede a la imagen del Amarrado a la Columna, El Nazareno de la Caída y, tras él, la imagen del Cristo de la Veracruz, una talla barroca del siglo XVII que se ha incorporado recientemente a la procesión, y la Dolorosa. El capataz observa la distancia que deben guardar entre sí las imágenes y los romanceros ocupan el espacio central que separa los pasos del Cristo de la Veracruz y La Dolorosa para entonar, durante toda la procesión, los versos que Lope de Vega dedicó a la Pasión.

Catorce romances, catorce estaciones. El Pique responde a la estructura de un Vía Crucis, en el que se conserva también el antiguo recorrido, por las afueras del pueblo y hasta la ermita de Nuestra Señora de la Merced. Durante la hora y media que dura la procesión, los romanceros se desafían elevando paulatinamente el tono de su voz y la rapidez entre verso y verso.

Las rimas vuelven a entonarse durante el Pique final, pero esta vez aún más rápido y más alto, hasta que una de las dos cuadrillas se equivoca, pierde la voz o no es capaz de seguir el ritmo impuesto. La tradición dice que si ninguna de las cuadrillas falla, una de ellas, al azar, entonará un verso y la otra tendrá que responder inmediatamente con el verso posterior para discernir cuál de las dos se alza con la victoria.

En el pasado, la cuadrilla perdedora invitaba a limonada y dulces a los vencedores. En la actualidad, es el Ayuntamiento el que hace esta invitación para vecinos y visitantes, mientras se entonan canciones típicas de la zona.

Desde finales de los 80, la procesión había sufrido grandes altibajos y fue en 1996 cuando se creó la Hermandad de los Romanceros, con el propósito de recuperar la antigua costumbre del Jueves Santo.

